ARAUM CJR-01-271

Para Celia

Un oficial de la Armada ha roto el pacto de silencio. Aparte de las Fuerzas Armadas, sobre los crímenes de la dictadura. Horrible despreciable este Salinas: la infamia no desaparece porque se la calle ante un micrófono. Muchos se esquivan las consecuencias. Ha dicho Graciela Daleo una mujer que sobrevivió al infierno de la ESMA y lo denunció. Pero no quiero hablar de Salinas y de sus pares, los que roto dan en la tortura y el asesinato para asegurar el silencio. Solo merecen desprecio y justicia verdadera. Quiero pensar en los hombres y mujeres de ese vuelo final. En sus voces, en los pájaros idos que volaban hacia la muerte. No hubo nube que detuviera su caída. Un robo de nube quizás quedaron, que los guardaron así como eran imperfectos, ofrecidos con ideales y con sueños. Sueños de justicia y de libertad, esperanza amasada en el compromiso de cambiar la vida. En aquellos vuelos se apagaron. Latidos y voces de una generación de luchadores sociales que tomó el fin de la letra aquella gran generación de una revolución en la que se triunfa o se muere en el verdadero. Latidos y voces que aún resuenan en este Argentina de los noventa cruzada por la impunidad y la opresión. Latidos y voces que contra los que no puede el olvido. Latidos y voces que hoy son pequeños arroyos que atraviesan el país donde quiere que haya lucha y no resignación. Pequeños arroyos de latidos y voces que buscan el río caudal que los contenga y los vuelva a proyectar. Es memoria lo que hace falta para rescatarlos de aquel vuelo, es memoria para recuperar los buenos sueños, es memoria para demoler todos los olvidos. Es memoria y también puede ser, porque no debe ser alegría.